

**“No se puede ser refugiado toda la vida...”**  
**Refugiados urbanos: el caso de la población  
colombiana en Quito y Guayaquil**

Carlos Ortega y Oscar Ospina (Coordinadores)

**“No se puede ser refugiado toda la vida...”**  
**Refugiados urbanos: el caso de la población**  
**colombiana en Quito y Guayaquil**



**FLACSO**  
ECUADOR

---

“No se puede ser refugiado toda la vida”... Refugiados urbanos: el caso de la población colombiana en Quito y Guayaquil / coordinado por Carlos Ortega y Oscar Ospina. Quito : FLACSO, Sede Ecuador, 2012

261 p. : gráficos, mapas y tablas. - (Serie foro)

ISBN: 978-9978-67-346-1

REFUGIADOS ; MIGRACIÓN FORZADA ; CONDICIONES SOCIALES ; CONDICIONES ECONÓMICAS ; DISCRIMINACIÓN ; RELACIONES DE GÉNERO ; MUJERES ; QUITO ; GUAYAQUIL ; ECUADOR .

325.21 - CDD

---

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador  
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro  
Quito-Ecuador  
Telf.: (593-2) 323 8888  
Fax: (593-2) 323 7960  
[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

ISBN: 978-9978-67-346-1  
Cuidado de la edición: Santiago Rubio C.  
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena  
Fotografía: Colectivo Migración y Refugio  
Imprenta: Rispergraf C.A.  
Quito, Ecuador, 2012  
1ª. edición: abril de 2012

---

Este estudio fue realizado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO Sede Ecuador, con el auspicio del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR, Ecuador.

---

# Índice

<b>Presentación</b> .....	9
<b>Agradecimientos</b> .....	11
<b>Introducción</b> .....	13
La estrategia metodológica .....	22
Estructura del texto .....	27
<b>Capítulo I. Causas, perfiles e itinerarios hacia Ecuador</b> .....	29
La salida de Colombia: “Me dio dos días para que desocupara el país” .....	29
Caracterización y perfil de la población refugiada .....	36
La llegada a Ecuador: “La paz que se tiene aquí es preciosa” .....	42
<i>Razones para la escogencia de Ecuador:</i>	
“La idea no fue salir de Colombia” .....	43
<i>Trayectorias</i> .....	45
<i>Redes migratorias</i> .....	48
Síntesis del capítulo .....	53
<b>Capítulo II. Vivir en la ciudad: el proceso de inserción sociocultural</b> .....	57
Vivir en la ciudad .....	61
La escogencia de la ciudad .....	62

Características de los barrios donde se asientan las personas refugiadas .....	64
El asentamiento y el acceso a vivienda .....	66
El asentamiento en el barrio .....	78
La percepción de la población refugiada sobre su entorno barrial .....	81
Percepciones de los ecuatorianos sobre los colombianos .....	85
Eventos de discriminación .....	95
Discriminación de género: “Nos miraban de arriba abajo, nos veían como el color” .....	99
La participación en organizaciones e instituciones locales .....	104
El estatus de refugiado: “Esa visa solo me ha servido para identificarme” .....	115
Síntesis del capítulo .....	120
<b>Capítulo III. Condiciones y estrategias de vida</b> .....	125
Situación laboral de la población refugiada .....	129
<i>Regularizados en la informalidad:</i>	
“De la necesidad surgen los inventos” .....	134
<i>Cambios en el mundo del trabajo:</i>	
“ <i>Allá era secretaria y acá vendemos empanadas</i> ” .....	136
<i>Refugiadas y trabajo: “Pero desafortunadamente hubo acoso”</i> .....	139
Acceso a servicios financieros: “Hay partes donde dicen: –ese documento no sirve–” .....	143
“Es más fácil conseguir diez dólares en Ecuador que 20 mil pesos en Colombia” .....	145
Acceso a la salud: “Ni siquiera te preguntan si eres colombiano” .....	148
Acceso y permanencia en la educación .....	158
<i>Entre el rechazo y la extraedad:</i>	
“ <i>No me valieron dos años de estudio</i> ” .....	159
“ <i>Yo quedaba solo. Entonces me hacía con un compañero negro de Esmeraldas</i> ” .....	163
Síntesis del capítulo .....	167

<b>Capítulo IV. Relaciones de género, mujeres y familia</b> .....	173
Relaciones de género, mujeres y familia .....	173
Elementos de construcción de subjetividad:	
“No se puede ser refugiado toda la vida” .....	181
Situación familiar y afectiva .....	186
<i>Maternidad transnacional: “Es tan difícil venirse y dejar hijos”</i> .....	191
<i>Mujeres en la jefatura de hogar:</i>	
“Yo he sido papá y mamá para ellos” .....	195
<i>Procesos de reunificación familiar:</i>	
“Cuando yo me vine, no me tocó tan duro como a él” .....	196
<i>Conformación de familias ‘binacionales’</i> .....	199
<i>Relaciones paternas: “Yo tengo un hijo ecuatoriano”</i> .....	201
<i>Relaciones binacionales: “Un ángel de la guarda se me apareció por acá”</i> .....	205
<i>Relaciones de pareja: “Al hombre lo hace usted”</i> .....	208
Experiencias organizativas y liderazgo con mujeres .....	211
Síntesis del capítulo .....	214
<b>Conclusiones</b> .....	217
De la urbanización del desplazamiento interno al refugio en ciudades del Ecuador .....	220
Marginalidad en la salida y vulnerabilidad en los contextos de llegada .....	222
Mujeres refugiadas y relaciones de género .....	225
Institucionalidad y ciudadanía .....	227
<b>Bibliografía</b> .....	231
<b>Anexos y tablas</b> .....	241
<b>Abreviaturas y acrónimos</b> .....	261

# Presentación

El Ecuador se ha convertido en los últimos diez años en el país receptor del mayor número de población colombiana refugiada en América Latina. La mayoría de esa población se encuentra en las grandes ciudades, como Quito y Guayaquil, lo que implica una tendencia a la urbanización del asentamiento de los refugiados. Los desafíos derivados de esta realidad son enormes para el Ecuador por lo que las respuestas por parte de los estados, la sociedad ecuatoriana, la comunidad internacional y la academia no pueden esperar.

El libro que presentamos a continuación es producto de una iniciativa del Colectivo Migración y Refugio, la cual fue acogida favorablemente por el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR, y el Programa de Sociología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Sede Ecuador a finales de 2009. La finalidad de esta alianza fue la de contribuir a producir conocimiento sobre las condiciones de vida de la población colombiana refugiada en contextos urbanos y sobre sus experiencias sociales como nuevos habitantes de las dos principales ciudades del país: Quito y Guayaquil. Más allá de las respuestas humanitarias inmediatas, fundamentales en su momento, nos parece necesario contar con estudios sobre la cotidianidad de estas poblaciones en los ámbitos urbanos, espacios donde reproducen sus vidas y las de sus familias, así como su proceso de integración. Con este estudio, nuestro objetivo apunta a facilitar el diseño de respuestas efectivas por parte del Estado y de la sociedad en materia de refugio urbano.

En este sentido, consideramos que con esta contribución, el conjunto de instituciones que atienden a la población refugiada en el país pueden contar con una fotografía actualizada y vivencial de esta realidad, gracias a la participación de los principales actores de este proceso, es decir, los propios refugiados. Así, presentamos a ustedes este esfuerzo conjunto y esperamos que contribuya en la protección y búsqueda de soluciones duraderas para una población que está rehaciendo su vida en Ecuador.

Adrian Bonilla  
Director  
FLACSO Sede Ecuador

Deborah Elizondo  
Representante de ACNUR  
en Ecuador

# Agradecimientos

La construcción social del conocimiento es un proceso que integra múltiples saberes y experiencias, en nuestro caso ha sido un ejercicio paciente de recolección de información, de reflexión continua, de valoración de las diversas perspectivas y vivencias que tienen lugar en una cotidianidad dinámica y compleja.

El presente estudio se alimenta de la experiencia vital de los refugiados colombianos en las ciudades de Quito y Guayaquil, constituyéndose en una amalgama de testimonios y reflexiones de una población con enormes deseos de ser escuchada para relatar sus historias de vida y de asumirse como ciudadana para proponer soluciones a sus problemas cotidianos.

Agradecemos especialmente a estas mujeres y hombres que, como líderes de organizaciones, trabajadores, madres y padres, han dejado aquí su experiencia de vida como testimonio de una diáspora que deja en evidencia la crisis social y política generada por el conflicto armado, que en la vecina Colombia, no vislumbra una salida en el corto plazo.

También agradecemos a Josep Herreros y Luis Varese quienes, como miembros de la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), apoyaron la realización de esta investigación y han sido permanentes impulsores de la socialización de los resultados de la misma.

Es importante reconocer también el valioso aporte de los demás miembros del equipo que hicieron posible el estudio: la dirección permanente de Gioconda Herrera, profesora de Programa de Sociología de FLACSO

Ecuador y las labores de investigación de campo, en Quito y Guayaquil, de: Mauricio López, Gino Grondona, Juan Pineda, Harvey Criollo, Luis Fernando Velasco, Verónica Velásquez y Herley Sánchez; así como la asistencia de Paulina Quisaguano y la realización de la encuesta externa a cargo de Alberto Valle.

Finalmente, el Colectivo Migración y Refugio agradece a la FLACSO-Ecuador y al ACNUR por hacer realidad uno de sus objetivos, realizar una investigación que visibilizara las condiciones de vida de la población colombiana en situación de refugio como un insumo para que los gobiernos, desde ambos lados de la frontera, generen soluciones duraderas para esta población.

# Introducción

Según ACNUR, aproximadamente la mitad de los refugiados en el mundo, más de 5,2 millones de personas, viven actualmente en centros urbanos (ACNUR-Prensa, 2009). Este fenómeno se presenta también en la realidad de nuestra región y particularmente en Ecuador, tomando forma en la destacada presencia de población colombiana refugiada en los centros urbanos del país.

Se estima que en Ecuador se encuentran más de 135 mil personas colombianas refugiadas (ACNUR, 2010a), y si bien no existen cifras acerca de su distribución a lo largo del territorio nacional, la información disponible sobre el número de personas registradas (solicitantes de asilo y reconocidas) permite colegir que su presencia en las ciudades del país es significativa. En efecto, según información de la Dirección General de Refugiados (DGR), de las 93 830 personas registradas, más del 50% se han presentado en ciudades como Quito, Esmeraldas, Cuenca, Guayaquil y Santo Domingo<sup>1</sup>. De hecho, Quito concentra la tercera parte de los casos del país (34%) (DGR, 2010).

La presencia de refugiados colombianos en Ecuador tiene sus orígenes en los procesos de migración forzada interna que vive Colombia desde

---

1 Esto sin perder de vista que dicho número no incluye la población que, por diversos motivos, no se identifica como refugiada ante las autoridades y organismos competentes. Este grupo de población, llamado comúnmente como 'población invisible', también habita en centros urbanos, en muchos casos, buscando un mayor anonimato en los grandes conglomerados, evadiendo de este modo los potenciales eventos de persecución y amenaza.

hace más de dos décadas, que ya suma más de cuatro millones de desplazados y alrededor de 455 mil personas refugiadas (reconocidas, solicitantes y no reconocidas) en diferentes partes del mundo, especialmente en países limítrofes o próximos como Ecuador, Venezuela, Panamá, Brasil y Costa Rica (ACNUR, 2009a)<sup>2</sup>. Estos números hacen que Colombia en el plano mundial ocupe los primeros lugares en desplazamiento forzado y refugio, y que Ecuador sea, hoy por hoy, el país con el mayor número de personas colombianas refugiadas, reconocidas y solicitantes de asilo en el continente.

Con la intención de conocer la realidad de este conglomerado en los grandes centros urbanos del país, este estudio tiene como objetivo general la comprensión de las *dinámicas socioeconómicas y culturales de la población colombiana refugiada, ubicada en las ciudades de Quito y Guayaquil*. Consecuentemente, la investigación consta de tres objetivos específicos: primero, reconstruir los itinerarios del refugio hacia las ciudades, y comprender las formas de inserción sociocultural y los imaginarios sociales alrededor del fenómeno, tanto de la población refugiada como entre la población receptora. Segundo, examinar las condiciones de vida actuales de esta población, en aspectos como actividad económica, salud, vivienda y educación. Y, por último, comprender la situación de las mujeres y de las relaciones de género, en las experiencias de refugio urbano.

Para ello, la investigación giró en torno a preguntas centrales como: ¿cuáles son las estrategias y procesos de supervivencia individual, familiar y social que desarrolla la población desde su condición de refugio? ¿Qué tipo de relación se construye entre la población refugiada y la población ecuatoriana? Y finalmente, ¿cuál es la situación de las mujeres refugiadas y de las relaciones de género en este proceso?

Estos objetivos se enmarcan en un contexto específico en el que se resaltan tres aspectos que nos parece clave subrayar desde el inicio, pues los vamos a encontrar a lo largo de las distintas secciones del texto. El primero se refiere a la necesidad de articular la experiencia del refugio en Ecuador con los procesos de urbanización del desplazamiento interno en Colombia,

---

2 Cabe anotar que en todo el mundo existen aproximadamente 42 millones de migrantes forzados, número que incluye alrededor de 26 millones de desplazados internos, más de 800 mil casos de solicitantes de asilo y más de diez millones de personas refugiadas bajo el mandato del ACNUR (ACNUR, 2009b).

fenómeno que se ha acentuado en la última década. El segundo tiene que ver con la comprensión de los procesos de inserción urbana de la población refugiada en el contexto de sociedades, receptoras y expulsoras, atravesadas por distintos ejes de dominación: raciales, de clase, de género. El tercer elemento tiene que ver específicamente con la perspectiva de género, transversal durante todo el trabajo, pero con un desarrollo especial en el capítulo cuarto. A continuación, ampliamos estos puntos de partida:

*Primero:* el fenómeno del desplazamiento interno en Colombia presenta una tendencia similar a los flujos de refugiados en el mundo, en lo que tiene que ver con el paulatino proceso de urbanización. Esto se corrobora al mirar con detenimiento la información de la Oficina de Acción Social<sup>3</sup> de Colombia en cuanto a los “tipos de movilidad” que especifican los flujos de desplazamiento forzado en los ámbitos urbano y rural: el 84% del total de desplazamientos forzados en este país se dan mayoritariamente “hacia” y “en” los espacios urbanos<sup>4</sup>.

Esta dinámica revela además que la población no solo tiende a desplazarse hacia las ciudades (desplazamiento inter-urbano), sino que al interior de éstas se siguen presentando situaciones que dan continuidad o motivan nuevos desplazamientos forzados (intra-urbanos)<sup>5</sup>. Y esta urbanización de los desplazamientos guarda relación con los cambios en el desarrollo de los conflictos, tal como lo sostienen algunos autores:

Las tendencias de la violencia en Colombia han ido cambiando en la última década. Históricamente, el conflicto se ha desarrollado en su mayor parte

- 
- 3 La Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional es la entidad creada por el Gobierno Nacional con el fin de canalizar los recursos nacionales e internacionales, para ejecutar todos los programas sociales que dependen de la Presidencia de la República y que atienden a poblaciones vulnerables afectadas por la pobreza, el narcotráfico y la violencia. Al interior de la entidad existe la Subdirección de Atención a Población Desplazada de Acción Social ([www.accionsocial.gov.co](http://www.accionsocial.gov.co)).
  - 4 Otros autores plantean incluso que “el 93% de la población desplazada en Colombia lo ha hecho hacia áreas urbanas” (Albuja y Ceballos, 2010: 10).
  - 5 El desplazamiento intra-urbano no es un flagelo nuevo en el país. Desde los años noventa del siglo XX ya se presentaban dichos desplazamientos debido a las confrontaciones de grupos armados presentes en las ciudades, muchos de ellos vinculados a los carteles de la droga. De hecho, en 2002 se reconoció el desplazamiento intra-urbano en el marco legal del país (IPC, 2008). Este tipo de desplazamiento incluye varias modalidades: interbarrial e intrabarrial, intercomuna e intracomuna, interlocalidad e intralocalidad (ACNUR Prensa, 2006).

en áreas rurales, lo que ha llevado a un desplazamiento masivo de poblaciones desde estas zonas a otras áreas rurales vecinas, ciudades locales y áreas urbanas más alejadas. Sin embargo, en años recientes, la mayor parte de la violencia (política y criminal) se ha dado en zonas urbanas, creando nuevas formas de desplazamiento (Howe, 2009).

Debido a que los eventos de violencia son de diversa índole, no solo están relacionados con la acción de actores armados, de milicias guerrilleras, grupos paramilitares, o del pie de fuerza del Estado, sino también, con otras formas de violencia urbana (como expresión del conflicto social), generada por grupos de delincuencia común, pandillas, y por situaciones derivadas del micro-tráfico y del consumo de drogas, e incluso, por las amenazas entre particulares.

De otra parte, Albuja y Ceballos (2010) plantean que hoy “resulta difícil diferenciar las causas económicas de la migración de aquellas relacionadas directamente con el conflicto, la violencia y las violaciones de los derechos humanos” (2010: 10). Este es un elemento importante para la comprensión del proceso en Ecuador, dado que las causas del desplazamiento forzado en el escenario del conflicto armado se articulan también con dinámicas socio-económicas en el ámbito del conflicto social.

En este orden de ideas, pobreza y violencia tienen sus puntos de encuentro. Esta preocupante articulación tiene su germen en áreas urbanas deprimidas y periféricas, y en sectores rurales empobrecidos y sin presencia estatal. Departamentos pobres como Chocó, Cauca, Putumayo, Nariño, pero asimismo, áreas urbanas periféricas, como por ejemplo, Ciudad Bolívar en Bogotá, las Comunas Nor-orientales en Medellín o el Distrito de Aguablanca en Cali, posibilitan el mejor teatro de operaciones de los grupos irregulares, bandas criminales, milicias, pandillas, delincuencia común, etc., cuya acción está desencadenando importantes flujos de desplazamiento.

*Segundo:* otro aspecto que nos interesa subrayar es que los desplazados urbanos son más vulnerables no solo porque la población que huye de la violencia llega a su nuevo destino ‘empobrecida’, sino también porque se enfrenta a situaciones de rechazo en el marco de los prejuicios con lo que se asumen los flujos de inmigrantes extranjeros.

Hay que tener en cuenta que esta realidad se produce en un contexto de fuerte inmigración que ya supera las 600 mil personas colombianas que viven en suelo ecuatoriano, según los registros de la Dirección Nacional de Migración (DNM) (FLACSO y UNFPA, 2006: 84), y que debido a las características de la migración colombiana hacia Ecuador, que en muchos casos se presenta de forma irregular, se puede esperar que este número sea mucho mayor.

Los aportes de Van Dijk (2007) son explicativos al plantear que los discursos que elaboran las comunidades residentes sobre el foráneo, se producen desde una mirada que ve al *otro* como diferente y amenazante:

Esto sucede desde el momento en que los inmigrantes llegan; como, por ejemplo, cuando la inmigración es representada en términos de invasión, hasta que se establecen en «nuestro» país los nuevos ciudadanos. En este caso, se les puede echar en cara el ocupar nuestro espacio, empeorar nuestros barrios, quitarnos nuestros puestos de trabajo o viviendas, acosar a nuestras mujeres, etc. Sin embargo, el tema más prominentemente tratado es la delincuencia. Todas las estadísticas sobre la cobertura de los inmigrantes, o sobre otros colectivos marginados, muestran que tanto en las conversaciones cotidianas, como en los medios de comunicación y los discursos políticos, varios tipos de delitos sin excepción permanentemente aparecen asociados con las minorías y los inmigrantes: tales como las falsificaciones de pasaportes, asaltos, robos y, sobre todo, las drogas (Van Dijk, 2007: 12).

Cabe mencionar que los aportes de este autor se refieren a experiencias abordadas en otros países, por ello subrayamos que este no es un dilema exclusivo de Ecuador, no obstante, sí que constituye uno de los principales problemas de la integración.

Hay que reconocer también que la realidad colombiana, desde sus conflictos sociales y políticos históricamente irresueltos, han sido tierra fértil para nutrir toda una suerte de representaciones sobre ‘lo colombiano’<sup>6</sup> que han trascendido a escala internacional y han nutrido las representaciones

---

6 Esto es más sensible aún en un país como Ecuador, el cual ha sido perjudicado por las dinámicas del conflicto armado y por las crisis derivadas en el ámbito de las relaciones políticas binacionales, situación que ha atizado, en su momento, las tensiones, las prácticas y los discursos discriminatorios en el devenir cotidiano en que concurren ambas sociedades.

negativas que, en muchas partes, terminan por perjudicar a la generalidad de la población migrante y refugiada.

En una investigación sobre la presencia colombiana en Londres se cuestionó a un grupo de inmigrantes en dicha ciudad. Frente a la pregunta: “cree usted que existe discriminación contra los colombianos en este país”, el estudio señaló que “siete de cada diez” personas respondieron positivamente (Guarnizo, 2008: 80).

Esto sucede en una capital europea, pero también lo encontramos en países próximos como Costa Rica, por citar otro ejemplo, en el que existe un número importante de población colombiana migrante y refugiada. Allí se realizó un estudio en 2008 para conocer la situación de la integración local desde la realidad de los menores de edad. Se encontró, por ejemplo, que si bien perciben a Costa Rica como “un país de paz”, en las escuelas se presentan “actos y actitudes agresivas” por parte de los compañeros de clase (32% discriminación y 24% agresión verbal), a lo que se añade incluso “experiencias de discriminación por parte del cuerpo docente” (13%). La principal causa de discriminación fue la nacionalidad, siendo el género femenino el más vulnerable ante las distintas manifestaciones de agresión” (Araya *et al.*, 2008: 22). Narcotraficantes, guerrilleros, “mari-guaneros”, etc., son los calificativos reseñados por algunos colombianos en el país centroamericano.

Incluso, en el propio suelo colombiano existen serias situaciones de segregación y estigmatización hacia la población desplazada, precisamente por su condición de *desplazados forzados*. Así por ejemplo, en una encuesta que realiza la Alcaldía de Bogotá sobre cultura democrática en la ciudad, se interrogó por temas de discriminación: el 45% de los bogotanos respondieron que no les gustaría tener como vecino a una persona o familia desplazada (Secretaría Distrital de Cultura, 2007).

Naranjo (2001), aporta elementos para comprender los factores que nutren los procesos de segregación hacia los migrantes forzados. La autora sostiene que las representaciones sociales oscilan entre “el desplazado damnificado y el desplazado bandido”. Como damnificado se activan “sentimientos de conmiseración y condolencia que se expresan en la limosna y la compra de dulces en los buses y semáforos; pero también activen a las solidaridades vecinales y hasta familiares” (Naranjo, 2001). Y de otro lado:

La representación del desplazado bandido, parte de la idea generalizada y el lugar común según el cual si alguien es amenazado y tiene que dejarlo todo, por algo será, alguna deuda sin saldar tendrá. Los desplazados son vistos entonces, no como víctimas de la guerra sino como actores del conflicto armado que están involucrados con cualquiera de los bandos. Se generaliza la idea de que no son personas de fiar, son asociados con delincuentes y su llegada al barrio es percibida como fuente de inseguridad (Naranjo, 2001).

Esta diversidad de situaciones abordadas, abre un camino hacia la generación de nuevos interrogantes sobre la realidad del desplazamiento, pero especialmente sobre el refugio de la población colombiana en el escenario latinoamericano. A partir del estudio cabría preguntarse, por ejemplo, ¿qué significa ser desplazado en Colombia y qué significa ser refugiado en Ecuador? Por el momento, podemos brindar algunas respuestas a lo segundo.

Y *tercero*, este estudio apunta a mostrar también la heterogeneidad de perfiles y prácticas de la población refugiada, y sus complejos procesos de inserción en una sociedad altamente jerarquizada por distintos ejes de dominación. En las relaciones *hombre residente y mujer foránea* también tienden a imponerse representaciones hegemónicas que estigmatizan a la mujer.

En este proceso juegan varios elementos como la etnia, el nivel de educación, el estatus social, el país de origen y el género. El punto de partida es que, en el terreno de las representaciones y los imaginarios, las mujeres enfrentan mayor vulnerabilidad, más aún si se es extranjera en condición irregular, y más todavía, y para este caso, si se es colombiana.

Cabe recordar que la violencia que viven las mujeres en Colombia las convierte en sujetas de abuso, en ‘botín de guerra’, o víctimas de quienes detentan el poder violento con las armas. La agresión sexual aparece como escenario complementario que vulnera la dignidad de las poblaciones a las que se busca imprimir el terror, forzando su desplazamiento. Como menciona Camacho, la violencia sexual contra las mujeres se convierte en “una motivación adicional para huir en busca de protección” (Camacho, 2005: 49). La violencia sexual no es, por supuesto, un fenómeno exclusivo del conflicto armado colombiano, ni afecta únicamente a las mujeres, sin

embargo, su incremento en un contexto de violencia generalizado hace que sea un acto común al que se exponen las mujeres<sup>7</sup>.

Dentro del proceso de desplazamiento y refugio, las mujeres viven las consecuencias de la guerra en Colombia como víctimas<sup>8</sup> a quienes se adjudica la responsabilidad de reconstrucción del entorno social y familiar, lesionado por las condiciones que impone el conflicto armado. Es por ello importante comprender las dinámicas a las que se ven expuestas las mujeres en este contexto, y algunas de las consecuencias de la guerra en la transformación de las dinámicas de sus vidas y familias en el momento actual<sup>9</sup>.

La vulnerabilidad de las mujeres en el desplazamiento forzado dentro de una sociedad patriarcal, donde “el comportamiento de hombres y mujeres está condicionado por expectativas sociales y culturales, que [...] tienen como resultado la injusticia, [...] en un acceso diferencial al poder [...] o cuando llevan consigo actitudes y valores discriminatorios” (El Bushra, 2001: 4), configura un escenario complejo, que requiere especial atención. No para victimizar a la mujer sino para valorar su rol como sujeta activa dentro del proceso del refugio.

Como menciona Camacho (2005), la transformación de roles a los que se ven abocadas las mujeres en situaciones como el desplazamiento y refugio hacen que su lugar como jefes de hogar sea cada vez más significativo. De otra parte se tiene que:

---

7 Según Camacho (2005), “de acuerdo con diversas organizaciones humanitarias, de defensa de derechos humanos y del propio Sistema de Naciones Unidas, la inestabilidad y los conflictos armados provocan un aumento de todas las formas de violencia, como el genocidio, las violaciones y la violencia sexual. Además, señalan que la mayoría de la población refugiada y desplazada que tiene que huir de sus hogares a causa de los conflictos armados, son mujeres y niños” (Camacho, 2005: 11).

8 Aunque también queremos subrayar que las mujeres no son exclusivamente víctimas del conflicto y su participación se produce desde distintos lugares tal como lo menciona CODHES: “encontramos mujeres en situación de desplazamiento, mujeres combatientes, mujeres auxiliadoras, mujeres líderes, mujeres viudas, mujeres militantes y mujeres militares, entre otras. Se trata de la participación de las mujeres en la guerra, la mayoría de las veces invisibilizada, actuación que no se limita exclusivamente al papel de víctima, al sujeto en el cual recae una acción violenta” (2004: 3).

9 Así por ejemplo, en dos masacres investigadas por CODHES (2004), el testimonio de las mujeres relata un evento perpetrado contra la vida de los hombres (quienes fueron acribillados en su presencia), y además fueron obligadas a presenciar la muerte de sus hijos y esposos, y abusadas violentamente por actores armados que ocuparon sus viviendas, su pueblo, su vida.

La jefatura femenina tiende a aumentar considerablemente con el fenómeno del desplazamiento, toda vez que ésta solo se asume ante la muerte del cónyuge o incluso del padre, que es el caso de las desplazadas; sin embargo, a la carga que significa asumir la jefatura sin estar preparadas ni optar por ella, las mujeres deben agregar, su pérdida afectiva, el miedo ante los perseguidores, la culpa ante la situación en que queda sumida toda la familia, la necesidad de tener que empezar de nuevo abandonando todo y, por lo mismo, la carencia de medios adecuados y necesarios para cualquier nueva empresa (Ospina, 1998: 45).

Más allá de una visión romántica de las mujeres como sujetos de paz o de una victimización como rasgo de esencial de su condición, consideramos importante destacar su rol central en la reproducción social y cultural de sus familias.

Finalmente, hay que aclarar que en este trabajo se recurre a varias expresiones para referirse a la población objetivo. Así, se utilizan indistintamente expresiones como “población en situación de refugio”, “población refugiada” o “migración forzada”, ya que para los fines de la investigación, la mirada abarca todo el conjunto de población (reconocida, solicitante, no solicitante y negada), que ha huido de Colombia por eventos y situaciones relacionados con violencia, conflicto armado, desplazamientos forzados, amenazas, temor e inseguridad generalizada. Cabe recordar que la Convención de 1951, conceptualizó para la época, que una persona refugiada es aquella que sale de su país “debido a fundados temores de ser perseguida” y “no puede o no quiere acogerse a la protección de tal país o no quiere regresar a él a causa de dichos temores” (Convención sobre el Estatuto de los Refugiados, 1951). Y en 1984, en la Declaración de Cartagena, se ve necesario incorporar otros elementos a la definición inicial. En este escenario se concluye que:

La definición o concepto de refugiado recomendable para su utilización en la región es aquella que además de contener los elementos de la Convención de 1951 y el Protocolo de 1967, considere también como refugiados a las personas que han huido de sus países porque su vida, seguridad o libertad han sido amenazadas por la violencia generalizada, la agresión extranjera, los conflictos internos, la violación masiva de los derechos humanos u otras circunstancias que hayan perturbado gravemente el orden público (Declaración de Cartagena sobre los Refugiados, 1984, Conclusión 3ª).

## La estrategia metodológica

A continuación, se precisan los elementos metodológicos que explican, a grandes rasgos, los alcances y aportes de la investigación, así como las limitaciones y dificultades más significativas que se presentaron en el desarrollo del trabajo de campo.

Para cada uno de los ejes de la investigación se diseñó una estrategia metodológica que incluyó (además de la encuesta aplicada), diversas herramientas cualitativas, concretamente: entrevistas semi-estructuradas, grupos focales y talleres de cartografía social. Este enfoque cualitativo y cuantitativo no tuvo otra intención que reunir información suficiente que permitiera aproximarnos de una forma más integral a las múltiples situaciones y experiencias de los procesos de refugio urbano.

El mayor obstáculo que enfrentó el equipo de investigación fue el ubicar a la población objetivo; como se sabe, ésta es una población que, en buena parte de los casos, opta por el anonimato. Una situación común cuando se trata de colectivos y de personas desplazadas por la violencia. A esto se suma que dicha población se encuentra dispersa en cada una de las ciudades.

Se propuso entonces definir sectores y barrios que facilitaran la convocatoria y el desarrollo de grupos focales, entrevistas y talleres de cartografía social. Cabe decir que la limitación para acceder a la población refugiada fue mucho más problemática en la ciudad de Guayaquil, ya que la presencia institucional (de atención a personas refugiadas) es muy débil y los flujos de refugiados son más recientes y, del mismo modo, el número de organizaciones identificadas es muy reducido.

A partir de la información, se definen los sectores para el desarrollo del trabajo de campo, teniendo como referente una alta presencia de población refugiada. Concretamente los sectores seleccionados fueron: Solanda, Comité del Pueblo, Cumbayá, Carcelén, y San Antonio de Pichincha para el caso de Quito; en Guayaquil se localizaron cuatro sectores integrados por uno o dos barrios: Sauces-La Alborada, La Florida, La Fragata-Los Esteros y El Guasmo Este.

Algunos de estos lugares son reconocidos como lugares tradicionales de llegada de población colombiana inmigrante y refugiada, pero se puede

observar que se incluyó también a otros polos emergentes como las áreas de la mitad del Mundo y de los valles del conurbano de Quito, por ejemplo.

Una vez definidos los sectores, se pasó a establecer los mejores mecanismos para acceder a la población objetivo del estudio. Para ello, se recurre nuevamente al apoyo de instituciones, esta vez, aquellas que desarrollan proyectos directamente en los barrios, y a las organizaciones de personas refugiadas que tienen presencia en cada uno de ellos. Complementariamente, fueron muchas las personas contactadas de forma directa por el propio equipo de investigación, en esta ocasión a través de los datos que pudiera suministrar una escuela, un centro de salud, las iglesias pero, del mismo modo, una panadería ‘colombiana’, un comerciante, un vendedor de empanadas, etc. Luego se recurrió a una estrategia a modo de ‘bola de nieve’ que, en términos del equipo, significó que una persona contactada, que cumplía el perfil o no (refugiada colombiana), posibilitara contactar a una nueva, y así sucesivamente.

Un aspecto a tener en cuenta es que, pese a que los contactos se hicieron en inicio a través de instituciones y organizaciones de personas refugiadas, finalmente se logró llegar mayoritariamente a personas que no reciben atención de las primeras o que no participan de las segundas, es decir, a personas que se han mantenido al margen de los espacios de atención o de discusión y visibilización de sus problemáticas. Otro aspecto a resaltar es que éste sería el primer trabajo que se realiza en la ciudad de Guayaquil, a diferencia de Quito que ya cuenta con varios estudios, de esta naturaleza, realizados desde diferentes enfoques.

Se puede afirmar que, en definitiva, se logró acceder al perfil de las personas pretendido por el estudio, es decir, a población colombiana refugiada, reconocida y no reconocida. Por ello, cabe mencionar que las herramientas cualitativas aplicadas (y casi que la totalidad de las encuestas realizadas) dan cuenta de este conglomerado, a diferencia de otros trabajos similares, que incluyen también a inmigrantes, por ejemplo.

Una vez ubicada la población del estudio se aplicaron dos tipos de instrumentos de recolección de información. De forma más o menos simultánea se realizó el trabajo de campo durante el periodo de octubre de 2009 a enero de 2010, que básicamente incluyó: una encuesta a personas refugiadas y una amplia labor de corte etnográfico, que incluyó el acompaña-

miento a la población refugiada así como la realización de grupos focales, talleres de cartografía social y entrevistas semi-estructuradas.

Así, en lo que respecta a la *encuesta* que se aplicó debemos hacer varias precisiones. La misma siguió un camino similar al trabajo de campo cualitativo. Se aplicaron 1 200 encuestas a la población colombiana refugiada (reconocida y no reconocida), entre los 18 y 64 años de edad, formularios que fueron distribuidos en un número de 600 para cada una de las dos ciudades. El instrumento fue aplicado durante los meses de octubre, noviembre, diciembre de 2009 y enero de 2010 inclusive, y su referencia en este trabajo aparece como *Encuesta a Población Colombiana Refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009*.

La encuesta se estructuró conforme a las preguntas centrales del proyecto, como se sabe: ¿cuáles son las estrategias y procesos de supervivencia individual, familiar y social que desarrolla la población refugiada desde su condición de vulnerabilidad? ¿Qué tipo de relación se construye entre la población refugiada y la población ecuatoriana? Y ¿cuál es la situación de la mujer en este proceso? Para ello se utilizó un cuestionario individual que incluyó también un módulo para recolección de información del hogar, y se realizó de forma directa, ‘cara a cara’<sup>10</sup>.

El primer obstáculo para su aplicación estuvo en la falta de información numérica actualizada sobre la población refugiada y, más aún, en la falta de información respecto de su ubicación geográfica mediante zona y sector censal, situación que, a juicio de la consultora: “hace casi imposible construir un marco muestral que permita diseñar un esquema muestral para inferir los resultados a la población”<sup>11</sup>. Cabe decir que una acción que permitiría actualizar el número y ubicación de hogares y personas colombianas refugiadas que viven en Quito y Guayaquil, sería el realizar un barrido en las dos ciudades, manzana por manzana, para luego zonificar y sectorizar. Por los límites de este proyecto, dicha acción no se realizó. Por

---

10 Dada la complejidad de todo este componente, para el levantamiento y procesamiento de la información se contrató a la consultora ISVOS, empresa ecuatoriana especialista en estudios sociales y económicos. De todos modos, el equipo de investigación siguió muy de cerca todo el proceso para garantizar el logro de los objetivos planteados.

11 Cualquier conjunto de unidades claramente definidas para el que se calcula las estimaciones. Los elementos pueden ser personas, hogares, fincas, firmas comerciales, etc.

tal motivo, al no existir un marco de población universo no fue posible construir un diseño de muestra probabilístico y por etapas que permita inferir los resultados de la encuesta.

En virtud de no disponer de datos de todas las unidades de análisis se buscaron diferentes estrategias que permitieron, en primer lugar, ubicar sectores, barrios o ciudadelas donde vive o trabaja la población objetivo del estudio, y en segundo lugar, dispersar en lo posible la aplicación de las encuestas. De hecho, como se puede apreciar en los anexos de este trabajo, la encuesta cubrió 73 barrios de Guayaquil y 158 barrios o localidades de Quito.

En el proceso de ubicación de las personas encuestadas se utilizaron varias estrategias dependiendo de la ciudad: primero, para el caso de Quito se realizó un punteo en el plano de la ciudad a partir de bases de datos pre-existentes, y a partir de éste se concibió el proceso de recolección de la información. Con respecto a Guayaquil, la información disponible era menos precisa pero se logró ubicar los conglomerados más numerosos y representativos de la población refugiada. Segundo, se contactó a líderes naturales e informantes clave de sectores y barrios previamente definidos donde hay alta concentración de población colombiana, lo cual se complementó con visitas a locales comerciales (panaderías, peluquerías, restaurantes, etc.), iglesias y organizaciones para obtener información referente al sitio de vivienda de la población colombiana, y mediante la estrategia de 'bola de nieve' se fue ubicando, de manera más puntual, al grupo poblacional objetivo. Finalmente, en el caso de Quito y para completar la muestra, se acudió a la Fundación HIAS, institución a la que acuden los refugiados por ayuda humanitaria, y en Guayaquil, a espacios convocados por una organización de personas refugiadas (para mayor detalle, un resumen de los aspectos técnicos de la encuesta se encuentra al inicio de los anexos de este documento).

De otro lado, en lo referente a las *herramientas cualitativas*, éstas se articularon según los diferentes propósitos establecidos por el equipo de investigación. En el caso de las entrevistas se procuró un acercamiento a la experiencia particular o familiar de diferentes personas seleccionadas conforme a perfiles clave como por ejemplo, que se tratara de mujeres cabeza de familia, jóvenes estudiantes, personas empleadas o por cuenta propia, personas en el servicio doméstico, desempleados, líderes comunitarios, etc.

En este sentido, los cuestionarios siguieron los tres ejes que aquí nos ocupan (las dimensiones sociocultural, socioeconómica y las experiencias de género), haciendo énfasis en uno u otro aspecto, según la experiencia particular que se quería profundizar. Hay que aclarar que los nombres reales de las personas han sido cambiados en cada uno de los testimonios incluidos en el cuerpo del texto.

Por su parte, los grupos focales se proyectaron para generar un diálogo entre los participantes que permitiera extraer los diferentes testimonios, experiencias y percepciones, positivas y negativas, del proceso de refugio urbano. Estos grupos se organizaron también para conocer las opiniones de la población ecuatoriana en los contextos barriales de llegada. Los espacios fueron diferenciados tanto para las personas de nacionalidad colombiana como ecuatoriana. En este último caso, se contó con la participación de investigadores de nacionalidades distintas a la colombiana ya que en el espacio se indagaba sobre los imaginarios construidos en torno a ‘los colombianos en el barrio’. Los grupos focales se realizaron con un número de participantes que osciló entre siete y doce personas, sin embargo, en algunos eventos este número fue mayor.

Es necesario decir que varios grupos focales con participación colombiana se dividieron en grupos de hombres y, en especial, de mujeres. Esto para indagar mejor sobre aquellos aspectos relacionados específicamente con cuestiones de género. Y de forma similar al caso anterior, los grupos fueron coordinados por investigadores hombres o mujeres respectivamente, en aras de generar mayor confianza en aquel ambiente de diálogo.

Por último, los talleres de cartografía social fueron diseñados con el fin de conocer la relación de la población refugiada con su entorno inmediato, con sus espacios particulares como el barrio y el ámbito de trabajo, de igual manera con la ciudad en general, y, por supuesto, para conocer las relaciones interpersonales que se entretienen en cada uno de ellos.

Quizá ésta sea una herramienta no muy aplicada en la investigación social, lo cual merece que nos detengamos un momento en este punto. Aunque existen varios enfoques sobre la Cartografía Social, para efectos de este trabajo nos sumamos a la siguiente noción que la asume como una técnica que utiliza imágenes o representaciones del territorio en el que transcurre la vida cotidiana de las personas participantes asumiendo dicho territorio

como una construcción social y un espacio relacional con múltiples tensiones, conflictos y posibilidades (Cfr. Restrepo, Velasco y Preciado, 2009). Según Fundaminga, esta técnica “es una propuesta conceptual y metodológica construida para explorar, sentir y comprender el complejo y dinámico entramado de relaciones y saberes que configuran territorios, entendidos como depósitos de información y de memoria [...], a partir de un ejercicio de reconstrucción virtual de la realidad” (Fundaminga, 2011: Web).

Concretamente, en cada uno de los talleres realizados en esta investigación las personas participantes se subdividieron en grupos y trabajaron sobre distintos mapas que luego fueron debatidos en plenaria general: el mapa de redes y relaciones económicas y laborales; el mapa de los apoyos institucionales y acceso a servicios (por ejemplo, de educación, salud, financieros, etc.), y el mapa de las relaciones con familiares, amigos, población ecuatoriana, lugares de encuentro y recreación, etc. En estos espacios se invitaba a dibujar, por ejemplo, el lugar de trabajo, el cómo se sienten en su entorno laboral, con quiénes trabajan, cómo se sienten en los espacios públicos, etc.

Cada uno de estos eventos contó con una participación que estuvo por encima de las treinta personas, además de los niños que, de por sí, fueron un número también significativo. Para el equipo de investigación resultó muy grato el ambiente de cordialidad y distensión que generó esta técnica cualitativa que favoreció la comprensión de la realidad de las personas refugiadas y de sus vivencias en la ciudad.

Como síntesis tenemos que esta investigación logró reunir a más de mil quinientas personas refugiadas colombianas que, de diverso modo, respondieron a las convocatorias realizadas en Quito y Guayaquil, distribuidas en quince grupos focales; cuatro talleres de cartografía social, treinta entrevistas y mil doscientas encuestas.

### Estructura del texto

El primer capítulo presenta el origen y la trayectoria del proceso de refugio. En él se exponen los primeros resultados del trabajo de campo al distinguir, entre otras, las motivaciones que impulsaron el buscar refugio en Ecuador

y el desplazarse hacia las ciudades del interior, las trayectorias que siguen antes de su llegada a Quito y Guayaquil, así como el destacado papel de los contactos y de las redes de apoyo.

Los capítulos dos y tres, se refieren a los procesos de inserción sociocultural y socioeconómica, en otras palabras, a las condiciones actuales de vida en los contextos de recepción en Ecuador (las ciudades y sus barrios). Así, se presenta una breve caracterización de los sectores en los que se asientan las personas refugiadas colombianas y el cómo perciben a las comunidades de llegada, a su vez, se recoge también la percepción de vecinos ecuatorianos. Este ejercicio permite aproximarse a ciertos imaginarios sociales que existen en uno y otro colectivo. En cuanto al aspecto socioeconómico se explican las condiciones de la población refugiada en el área del trabajo, la salud, la educación, el acceso a servicios financieros y la vivienda. En este apartado se puntualizan las principales dificultades que enfrenta la población refugiada en cada uno de ellos, situaciones que obstaculizan su proceso de integración en el plano local, así como las estrategias que despliega la población refugiada para mejorar sus condiciones de inserción.

El estudio presta especial atención a las mujeres como sujetas activas en el proceso de refugio, desde la inserción sociocultural, los itinerarios y las condiciones de vida. Es en el capítulo cuarto donde se da especial relevancia a su experiencia en el proceso y se expone la situación de las mujeres en lo que tiene que ver con las relaciones familiares y afectivas en las cuales asumen la reconstrucción del tejido social, como jefas de hogar, madres solteras, esposas y compañeras, etc. Por último, presentamos algunas conclusiones y recomendaciones sobre los principales ejes de la investigación.

Así pues, con este estudio esperamos contribuir a un mayor conocimiento sobre la complejidad de este hecho social. No es otra la intención que aportar información actualizada y un análisis sobre las condiciones y estrategias de vida de la población refugiada en ciudades, que sea útil a las instituciones, organizaciones y personas en general, relacionadas con este numeroso colectivo que ya vive pero que, día a día, sigue creciendo en los centros urbanos del Ecuador.

# Capítulo I

## Causas, perfiles e itinerarios hacia Ecuador

Camilo Molina

En el presente capítulo se realiza un análisis de las causas e itinerarios del refugio en las ciudades de Quito y Guayaquil para responder a las preguntas del por qué, quién, cómo y de qué manera se genera el refugio y posterior movilización hacia las dos principales ciudades del Ecuador.

Para ello, se ha estructurado de la siguiente forma: en primer lugar, se analizan las motivaciones y principales rasgos que manifiestan las personas con necesidad de protección como propiciadores de su desplazamiento y salida del país; luego, se realiza un acercamiento a las cifras del refugio de colombianos en Ecuador a partir de las estadísticas oficiales, para compararlos con las tendencias y el perfil de la presente investigación; más adelante, se indaga sobre los itinerarios y trayectos que recorren los refugiados en el Ecuador, enfatizando en las razones para haberse dirigido hacia el país y luego a las dos urbes<sup>1</sup>, y se describe el tipo de apoyos en redes y contactos que recibieron.

### **La salida de Colombia: “Me dio dos días para que desocupara el país”**

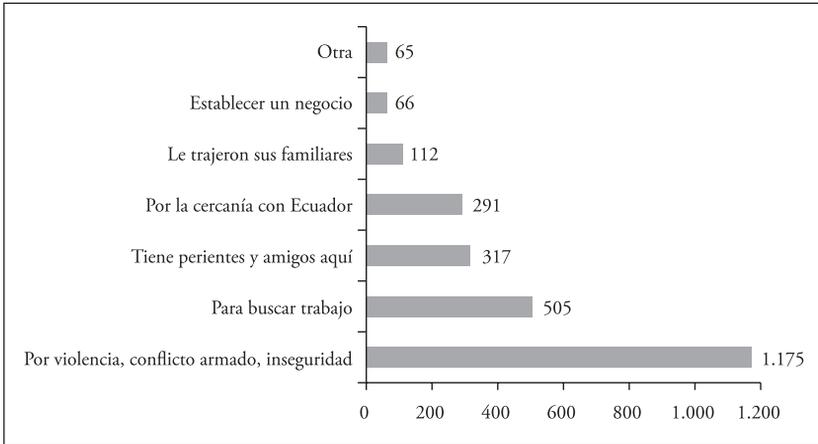
La primera razón del desplazamiento en Colombia y posterior salida hacia Ecuador es el conflicto armado y la violencia. Como se observa en la Tabla N.º 1.1, y el Gráfico N.º 1.1, éste constituye el principal motivo que tuvo

---

1 Para facilitar la comprensión, las partes elaboradas sobre las causas de llegada a la ciudad y el barrio se presentan en el capítulo II.

este grupo poblacional para entrar al país, con la casi totalidad en Quito (95%), y una marcada mayoría en Guayaquil (89%).

**Gráfico N.º 1.1**  
**Razones por las que vino al Ecuador.**  
**(total de respuestas en un esquema de opción múltiple)**



Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada FLACSO-ACNUR, 2009.  
 Elaboración propia, 2010.

Con menor influencia se señala la existencia de otras razones secundarias<sup>2</sup> que acompañan esta salida: la búsqueda de trabajo, el contacto con redes familiares y de amigos, y la cercanía geográfica. Aunque las cifras son mínimas, la búsqueda de trabajo constituye una motivación importante dentro de estas razones secundarias para haber salido de los territorios de origen, con mayor tendencia en Guayaquil (3%) que en Quito (2%). Por otro lado, la existencia de parientes y amigos es el tercer motivo y, a diferencia de Quito (12%), la existencia de estos lazos es más fuerte en Guayaquil (21%). En un rango mucho menor, aparecen la cercanía del Ecuador, la migración con los familiares y la expectativa de establecer un negocio.

Para matizar y enriquecer estos resultados, se describen los motivos testimoniados por los refugiados, que se pueden incorporar en dos subgrupos: la violencia en sus diversas expresiones (acoso de grupos armados

<sup>2</sup> La encuesta aplicada incluyó opción múltiple hasta tres razones principales.

rurales y urbanos, controles, retaliaciones, amenazas, política, de género, atentados y el temor a ser acusados o atacados) y el cruce con factores de naturaleza más económica, aunque ligada, en muchos aspectos, a las expresiones violentas y sus consecuencias en las biografías e historias familiares y comunitarias.

Así, un punto común y preponderante es el conflicto armado, expresado como “algo tremendo [...] lo pasamos nosotros tanto usted o quien sea: la violencia” (Entrevista a Gloria, Quito, 2009). Las experiencias de esta violencia se enuncian de diversas maneras: en primer lugar, se menciona la presencia de grupos armados como los paramilitares, guerrilla y también los no identificados, con los cuales la población se ve obligada a interactuar al hacerse presentes en sus territorios. Esta situación genera conflictos o retaliaciones debido a la presunción de vínculos entre la población y los actores armados durante las diversas confrontaciones. Esto finalmente da lugar a “tres problemas: o la guerrilla, o los paramilitares o el ejército colombiano. Con el que uno se encuentre tiene problemas porque son tres grupos que están peleándose entre sí” (Entrevista a Fernanda, Quito, 2009). Así, el tener lazos familiares con algún integrante, relaciones comerciales, ser considerado informante, prestar servicio militar obligatorio, mantener contacto voluntario o no, o cualquier motivo de sospecha, puede convertirse en una potencial amenaza y causa para el desplazamiento.

Una mujer de Guayaquil lo narra de la siguiente manera:

Él (mi hijo) estaba cumpliendo veinte años, y en Puerto, por matar a otros que se habían robado unas cosas de un diputado, lo mataron a él. Pero no lo mató el hombre del diputado, sino que lo mataron los que se habían robado esas cosas, que dizque porque él había hablado, y él no había dicho nada; él ni siquiera sabía que ellos se habían robado eso (Entrevista a Estela, Guayaquil, 2009).

Asociado a la aparición de estos grupos se halla el reclutamiento forzado que irrumpe en las familias, por grupos al margen de la ley. Este alistamiento, en algunos de los casos, no se dirigía solamente a jóvenes campesinos para ingresar en los frentes de batalla ‘dura’, sino que también se menciona la presencia de milicias y bandas armadas urbanas que funcionan dentro de

los barrios de las principales ciudades, incorporando de diversas maneras a los jóvenes, y generando preocupación en el entorno familiar, como explica uno de los entrevistados al referirse a esta problemática en el Distrito de Soacha, perteneciente a Bogotá:

En Colombia no solo hay guerrilla en el campo. Desafortunadamente la guerrilla está llegando a las grandes ciudades, a los grandes pueblos. Ellos tienen algo que se llaman las milicias urbanas y es que están reclutando jóvenes para que se involucren en la guerrilla, en esos grupos [...] Se reclutan jóvenes o a las buenas o a las malas, pero la mayoría los contratan a un sueldo alto. Y un muchacho al ver que le pagan un sueldo alto, de un millón de pesos, pues inmediatamente se va, pero con la tristeza de que nunca regresa con vida sino que mueren en combate con la guerrilla, con el ejército o con los paramilitares (Entrevista a Fernanda, Quito, 2009).

Esto se suma a la persecución en zonas rurales que obliga a trasladarse a los campesinos a zonas urbanas y, en caso de seguir el hostigamiento, a abandonar el país, como expresa esta mujer: “En la misma Ciudad de Cali hay personas que deben dejar sus fincas, por allá por Buga, Palmira, y tienen que venirse a la ciudad. Y hay gente que los persiguen, en la misma ciudad les persiguen” (Entrevista a Gloria, Quito, 2009).

También se encuentra la violencia de género ejercida por los actores vinculados al conflicto que, apoyados en su fuerza, abusan, violan y se apropian de las mujeres. Así, por ejemplo, son obligadas a tener por pareja a miembros de estos grupos que finalmente terminan amenazando y expulsando de las diversas localidades:

Él abusó de mí, me violó. Siguiéron esas cosas y me tenía que aguantar por quien era él. Y de pronto me pegaba mucho, me maltrataba. Hasta que una vez le pegó a mi hijo el mayor y le pegó muy feo. Y entonces ahí sí yo no me aguanté porque conmigo todo puede ser pero con mis hijos no, y esa fue la causa. Entonces él ya me dio dos días para que desocupara el país (Entrevista a Nubia, Quito, 2009).

Para las personas que mencionan haber sido objeto de atentados, se observa una predominancia en los ataques a hombres, como en el caso del

cónyuge de una de las entrevistadas: “mi esposo lleva por lo menos quince años porque a él le hicieron un atentado en Colombia. Le dieron siete tiros. Él es un sobreviviente” (Entrevista a Mariana, Guayaquil, 2009). Esto también se circunscribe al entorno familiar más próximo:

Nosotros salimos de Colombia en el 2003, el 14 de Agosto. En el 2002 asesinaron a un hermano mío. En mayo del 2003 le pegaron un tiro al hijo de ella (la compañera). En el 2004 le pegaron tres tiros a mi hermana. A base de eso nosotros nos vinimos para acá, ¿sí? Huyendo de las realidades de tanta violencia, pero no pensamos que fuera tan duro (Grupo Focal con colombianos, Quito, 2009).

Algo similar sucede con la violencia política ejercida en varios niveles: con líderes barriales, las personas que están activamente en el trabajo comunitario y de promoción de los derechos humanos, y que suelen experimentar una estigmatización en zonas de conflicto, como en el caso de un contador comunitario quien señala además la presión como factor asociado al desplazamiento y refugio, según lo describe su esposa:

Por la presión, la inseguridad y también porque a mi esposo le hicieron varias llamadas. Pues sí, a mi esposo le hicieron varias llamadas. Como él trabajaba como contador comunitario, entonces él denunció algunas anomalías que había sobre los pavimentos que estaban construyendo en las carreteras, arreglándolas. Entonces a raíz de eso tuvo unas llamadas, y nos vinimos, yo diría pues gracias a Dios nos encontramos acá y la situación es totalmente diferente que en Colombia (Grupo Focal con colombianas, Quito, 2009).

Asimismo, se encuentra la persecución política local, como en el caso de líderes de Juntas de Acción Comunal (JAC) que menciona una de las mujeres de Cauca donde, además de la existencia de ‘grupos de limpieza’, los líderes deben salir por acosos de las milicias urbanas, que se traducen en amenazas y al temor de ser acusados por personas infiltradas en las mismas organizaciones que representan:

Porque allá ustedes saben muy bien de que resulta lo que son las tales milicias. Y allá había dicha milicia y entonces esos de las milicias querían apoderarse de la Junta de Acción Comunal y de todos los proyectos que venían en camino (Entrevista a Gloria, Quito, 2009).

De la misma forma, se presentan situaciones de violencia que desencadenan consecuencias diversas y que terminan por llevar a la decisión de partir, como en el caso de la pérdida del jefe del hogar, la oportunidad de tejer nuevas redes que permitan buscar lugares más seguros, una herencia de desplazamientos a raíz de la violencia, las crisis económicas surgidas por los primeros desplazamientos y la ruptura con los proyectos de vida individuales y familiares.

Por esta razón, es posible hablar de una migración por razones económicas, donde no existe comparación de las condiciones de vida con respecto a Ecuador, sino la búsqueda de una alternativa frente a las adversidades del sitio de salida, muchas veces vinculadas a las situaciones de inseguridad. Este es el motivo por el que no debe olvidarse el contexto del conflicto, donde se cruzan las causas por las cuales los refugiados deciden abandonar su país.

Así, se pueden sumar uno o varios factores, que suelen presentarse en conjunto, cuyos puntos comunes son la vulnerabilidad, el temor y la violencia. Por ejemplo, en algunos testimonios se entrecruza la intimidación y el sentido de salvaguardia familiar, ya que la amenaza a uno de los miembros genera una respuesta solidaria donde se pueda garantizar la estabilidad y reunificación del núcleo familiar.

También existe un factor preventivo en lugares donde la falta de oportunidades puede generar espacios para la vinculación a alguno de los grupos armados. En estas situaciones se buscan alternativas que desincentiven, especialmente a los jóvenes, cualquier nexo y algunas veces lleva a la decisión de abandonar el sitio de origen por otro, donde existan mayores posibilidades y se viva un contexto de paz. Este entrecruzamiento de causas es expresado en términos de evitar la continuidad de la violencia y el clima de prevención presente durante varios años y generaciones, donde:

[...] Nosotros siempre hemos vivido en una violencia en Colombia nos tocó a nosotros irnos de la casa, porque el marido de mi mamá era cara-

binero<sup>3</sup> siempre lo perseguían y todo eso. Y siempre estábamos, y hemos vivido en ese barrio, desde siempre con ese problema, de guerrilla y todo eso. Y ahora las milicias de muchos sardinitos<sup>4</sup> por ahí no es apto para criar muchachos (Grupo Focal con colombianos, Quito, 2009).

Antes de terminar esta sección, es importante analizar la relación entre las motivaciones encontradas en esta investigación con estudios previos para ampliar la comprensión de la magnitud del conflicto armado que se vive en Colombia, y las profundas implicaciones que genera para países como Ecuador.

En relación al desplazamiento originado por factores asociados a la violencia o las amenazas, la *Encuesta 2007* de ACNUR, refleja resultados similares, ya que el principal motivo de salida se ubica en el rango de “amenazas/vacuna/impuesto” y el “conflicto armado”, aunque con una menor proporción (para la población registrada 41 y 36% respectivamente, mientras que, para la no registrada primero estuvo el conflicto armado con 39%) (ACNUR-CEPAR-CISMIL, 2009: 57). Para las ciudades no hay un dato específico, pero a nivel provincial, en el rango de “amenazas/vacuna/impuesto” en Pichincha es la principal motivación (32%), seguido por el “conflicto armado en Colombia” (10%), mientras que en la Costa, son el 21 y 22% respectivamente (ACNUR-CEPAR-CISMIL, 2009: 125).

Asimismo, en dos estudios previos en Quito “las dos razones expresadas con mayor frecuencia fueron las amenazas recibidas (33,3%) y la violencia generalizada (16,7%)” (SJRM, 2006: 45); y la más actual hablaba del 54% por violencia, 39% por el conflicto y 20% por inseguridad (Escobar - ODNA, 2010: 50), lo que además permite pensar en las multiplicidades de violencias existentes en Colombia (narcotráfico, crimen organizado, pandillas, reclutamiento forzado, entre otros).

Con respecto al grupo de diversos factores de salida, asociadas a las “razones económicas”, al indagar con mayor profundidad “se pudo determinar que efectivamente su desplazamiento respondía en gran medida a situaciones de violencia y conflicto” (SJRM, 2006: 45). Además existen otras causas de las cuales podría pensarse en violencia de género, extorsión

---

3 Policía montada de Colombia.

4 Jóvenes.

y señalamientos. Un dato que no aparece en la población encuestada en esta investigación, pero que sí se ha reseñado en otros trabajos, es la salida por causa de las fumigaciones ejecutadas por el Gobierno colombiano (Pérez, 2003; Laverde y Tapia, 2009).

Por último, es interesante observar la procedencia y las causas de la salida de la población colombiana refugiada, ya que sirven para pensar los enlaces y similitudes entre el desplazamiento y el refugio, así como en los avances que pueden darse, especialmente en materia de refugio urbano: quienes vienen de la parte interior, como Bogotá, Cali o Medellín, y otros centros urbanos, describen distintos tipos de actores y grupos armados, con la identificación de milicias, bandas, reclutamientos urbanos, lo cual manifiesta un aspecto clave en su decisión de dirigirse a Ecuador: “la amenaza o el temor bien fundado por sus vidas” (Villa y Riaño, 2008: 232).

### Caracterización y perfil de la población refugiada

Una vez descritas las motivaciones de la salida masiva de refugiados colombianos hacia Ecuador durante la última década, se presenta ahora una caracterización de su perfil y cifras.

A partir del año 2000, Ecuador ha llegado a ser el país con las mayores cifras de protección de la región. No obstante, aún es difícil hablar de datos exactos sobre cuántos son y dónde están ya que “muchos de ellos no solicitan refugio ni se presentan ante ninguna autoridad de los países vecinos a los cuales llegan” (Laverde y Tapia, 2009). Según la *Encuesta 2007* realizada por ACNUR, se estima<sup>5</sup> en 128 052 el número de personas colombianas con necesidad de protección internacional en Ecuador en el año 2007 (ACNUR-CEPAR-CISMIL, 2009: 44).

Otra manera de aproximarse a su magnitud es por medio de las solicitudes de refugio, las cuales presentan un aumento notorio (Tabla N.º 1.2), pasando de 700 en el año 2000 a casi 61 000 en 2009. Esta realidad ha

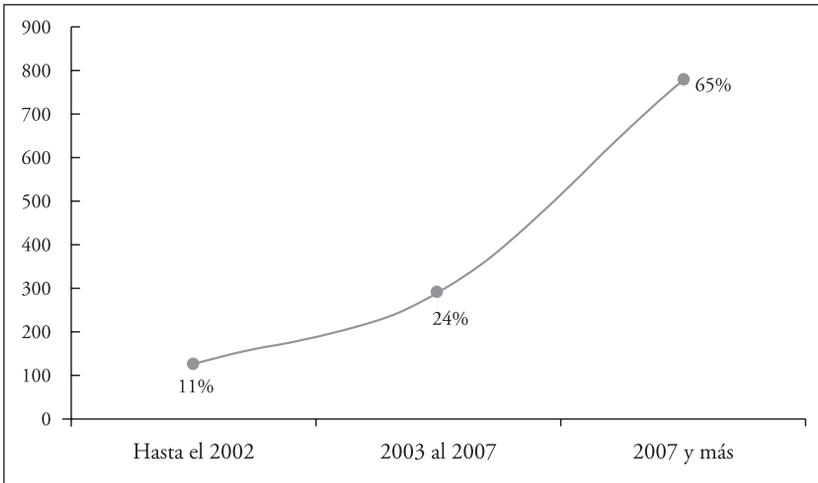
---

5 Esta encuesta se realizó a 1 660 hogares con al menos un colombiano con necesidad de protección internacional en el país. Al considerársela como una muestra representativa se aplicó un factor para expandirla al universo. Cabe anotar que el informe no presenta la fórmula con la cual se realizó esta multiplicación.

estado acompañada de un alto índice de negaciones y de diferencias entre el número de solicitudes y reconocimientos, con la excepción del año 2009-2010 gracias a los 32 000 reconocimientos de refugio otorgados por el Registro Ampliado y el proceso ordinario.

Esta información se relaciona con los hallazgos de la presente investigación. Así, de acuerdo a la *Encuesta a Población Colombiana Refugiada FLACSO-ACNUR 2009*, el ingreso de población ha aumentado progresivamente y su mayor rango se evidencia en el período 2007-2009 (65%). Se aprecia un incremento de la población que viene hacia Ecuador y se asienta en Guayaquil (77%), aunque poco más de la mitad (53%) de los refugiados de Quito lo hicieron en el mismo lapso (ver Gráfico N.º 1.2).

Gráfico N.º 1.2  
¿En qué año ingresó al Ecuador? (%)



Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009.  
Elaboración propia, 2010.

De este modo es posible analizar el arribo de los refugiados en tres momentos importantes: los tres primeros años de la década del 2000 comienza a acrecentarse la llegada de refugiados, tomando por sorpresa a las autoridades ecuatorianas e internacionales en su atención y respuesta; el período del 2003 al 2007 donde el número de solicitudes habla de un proceso de

incremento de la población refugiada, a la vez que se aprecia una escasa aceptación y otorgamiento en el reconocimiento del refugio; a partir del año 2007 vuelve a darse la llegada de más refugiados, y con la puesta en marcha del Registro Ampliado entre 2009-2010, la tendencia de negaciones se revierte, llegando a casi 35 000 reconocimientos, de los cuales el 90% son colombianos, más del triple de los otorgados en todo el período.

El anterior dato deja entrever una migración forzada reciente, en un tercer momento de intensidad para la presencia de población refugiada, comprendido entre los años 2007 - 2009. Manifiesta a su vez la creciente urbanización del refugio, señalada en estudios previos, que se ha dado paralelamente al incremento de las personas refugiadas en Ecuador y que fluctúa de manera creciente para Quito, el principal destino desde el año 2003<sup>6</sup>, y de manera llamativa Guayaquil, del que no se tenía hasta ahora mayor información estadística, aunque sí sondeos previos que resaltan su creciente importancia. La *Encuesta 2007* de ACNUR - CISMIL (2009: 116-118) estima que 81 857 estarían en la Provincia de Pichincha y 40 655 en la región Costa. Según datos a diciembre de 2009, también debe hablarse de un incremento urbano, con Quito a la cabeza (31 960), seguido por Lago Agrio (16 620), Ibarra (7 515), Cuenca (4 980) y el surgimiento de ciudades del litoral, como Guayaquil (2 987). La tendencia por provincias puede apreciarse de acuerdo al número de solicitudes en la Tabla N.º 1.3.

Se presenta ahora el perfil de la población colombiana en necesidad de protección que tiende a asentarse en las ciudades, específicamente Quito y Guayaquil, en relación a los resultados de la investigación<sup>7</sup>.

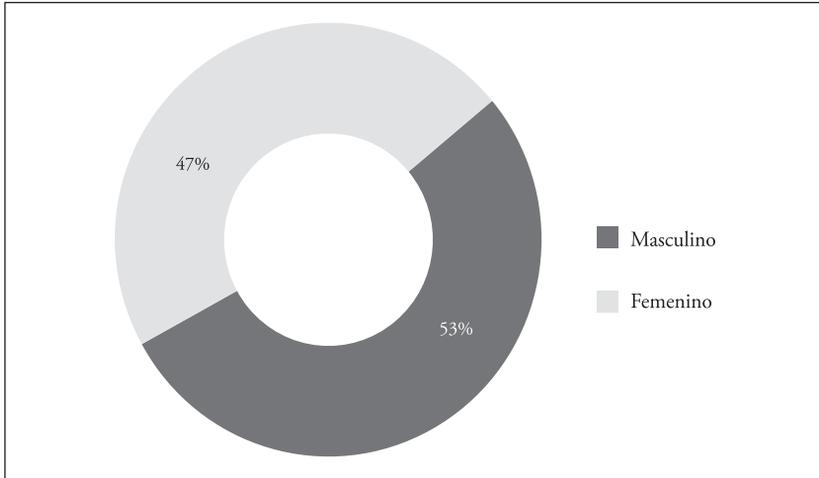
---

6 Ya desde el 2004 se percibió que el 40% de las solicitudes de refugio se daban en Quito (Rivera, 2007).

7 Teniendo presentes los avances construidos por anteriores investigaciones que marcan un perfil de la población colombiana ligado a ciclos históricos como: la propuesta del estudio sobre población colombiana en Santo Domingo, a cargo de Guerrero (1995), con una llegada importante de población campesina luego de la época de la 'violencia'; los estudios más recientes que se focalizan en la Frontera Norte, como, entre otros, Yupanqui, 2001; Camacho, 2005; Rivera *et al.*, 2007; Celi, Molina y Weber, 2009; que esbozan un perfil rural, fronterizo, de población joven, masculina, con baja escolaridad, llegados a partir de los efectos del Plan Colombia y en condiciones de vida y vulnerabilidad bastante altos; hasta las investigaciones que han delineado el perfil del refugiado urbano, como la investigación del SJRM, 2006; Camacho, 2005; Rivera, 2007; Villa y Riaño, 2007 y 2008; Benavides y Chávez, 2009; que presentan un perfil con predominancia masculina, sola, procedente de zonas urbanas, especialmente de los departamentos del Valle del Cauca y Cundinamarca, con poca escolaridad y dentro del sector informal y de ventas.

La población refugiada colombiana es en su mayoría masculina (54% en promedio). Sin embargo, esto se debe a la alta presencia de hombres en Guayaquil (59%) en comparación con Quito, donde la presencia de hombres y mujeres es equitativa (50%).

Gráfico N.º 1.3  
Sexo de la población refugiada encuestada



Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009.  
Elaboración propia, 2010.

Un aspecto importante, es que cerca del 79% de los refugiados proviene de áreas urbanas, mientras que el 21% restante lo hace desde áreas rurales. Comparando las ciudades, en Guayaquil hay mayor proporción de población proveniente de sectores urbanos (81%), pero es muy próxima a la de Quito (76,3%).

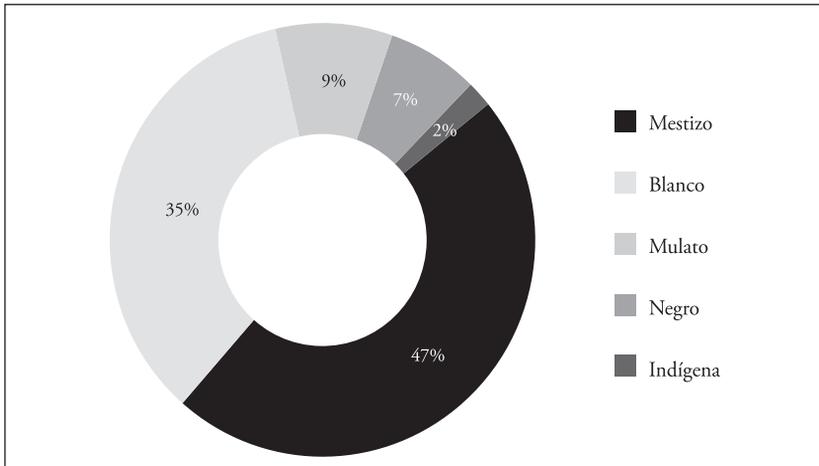
Así también, existen variaciones en torno al origen por sexo, con una mayoría de mujeres que proceden de zonas urbanas (79%), especialmente en Guayaquil (84,1%); mientras que entre la población rural hay igualdad en Quito y mayor procedencia de hombres en Guayaquil (7,5% más).

Se trata de una población predominantemente soltera, con una mayor tendencia en Guayaquil (47%) que en Quito (39%). Solo el 19% se declara como cónyuge o conviviente.

Asimismo, se trata de personas trabajadoras (79,8%) en oficios varios y autónomas (el 77% se declaró jefe de hogar). El nivel de instrucción que predomina es el Secundario, con un mayor porcentaje en Guayaquil (76%) que en Quito (61%), y una baja profesionalización, si bien en Quito hay una mayor presencia refugiados con educación superior (8,8%) que en la ciudad costeña (5,8%).

En cuanto al origen étnico (Gráfico N.º 1.4), esta población es mayoritariamente mestiza tanto en Quito (49%) como en Guayaquil (45%). La población que se autodefine como “blanca” es mayor en esta última ciudad, siendo más marcada esta característica entre las mujeres (45%). Por otro lado, la autodefinición étnica “negro/mulato” tiene una proporción menor en Guayaquil (13%) que en Quito (17%), mientras que la población auto-reconocida como indígena está prácticamente concentrada en la capital ecuatoriana (5%)<sup>8</sup>.

Gráfico N.º 1.3  
Sexo de la población refugiada encuestada



Fuente: Encuesta a población colombiana refugiada, FLACSO-ACNUR, 2009.  
Elaboración propia, 2010.

8 Es importante anotar que la respuesta a esta pregunta plantea el mismo problema debatido en el Censo de 2005 en Colombia, como señala Estupiñán (2006), respecto a las dinámicas de auto-reconocimiento y la dificultad de que sea representativa para la población afrocolombiana e indígena.

En cuanto a los principales lugares de procedencia de las personas refugiadas se pueden dividir en dos grupos: uno, desde regiones del interior de Colombia. Allí se encuentra el mayor porcentaje de la población y se puede ubicar en tres ejes: el Valle del Cauca como lugar de procedencia predominante con el 34%, que se ha asentado con mayor proporción en Guayaquil que en Quito. En un segundo rango, se encuentra Cundinamarca con una proporción inversa a la anterior, ya que su asentamiento es mucho mayor en Quito (17 %) que en Guayaquil (apenas el 3%). Y la última zona es el eje cafetero, con Antioquia (8 en Quito y 9% en Guayaquil), y de manera alterna Quindío en Quito (5%) y Caldas en Guayaquil (5%) (Tabla N.º 1.4). Dos, las regiones fronterizas presentan un desplazamiento intermedio: Nariño (12% en Quito y 9% en Guayaquil) y Putumayo (5% para ambas ciudades). Se resalta también la presencia en Guayaquil de residentes del Huila (9%) y Cauca (5 %) y Antioquia (8% para Quito y 5% para Guayaquil).

Otro dato con el que se puede comparar y caracterizar la movilidad de este conglomerado es su lugar de nacimiento, con miras a saber si se trata de personas que han tenido que desplazarse previamente.

Sin embargo, en Quito y Guayaquil la mayor cantidad de población es originaria del Valle del Cauca, aunque en la capital de Guayas la cifra es mucho mayor que en Quito (42% y 27% respectivamente).

En segundo lugar aparecen diversos lugares de origen para las ciudades: en la capital ecuatoriana el segundo departamento de origen de la población refugiada es Cundinamarca (15%), seguido por Nariño (11%), Antioquia (9%), Quindío (5%), Tolima (5%), y en menor proporción Huila (4%), Risaralda (3%), Putumayo (3%) y Caldas (3%).

Para el caso de Guayaquil es diferente, ya que el segundo departamento de nacimiento es Antioquia (11%), seguido por Risaralda (9%), Caldas (8%), Quindío (6%), Nariño (5%), Cundinamarca (4%) y en menor proporción Cauca (3%), Santander (2%) y Tolima (2%).

Con esto se refleja que principalmente la población ha nacido y residido en el Valle del Cauca antes de desplazarse a Quito y Guayaquil (aunque es casi el doble en Guayaquil). A esto sigue Cundinamarca en el caso de Quito, Nariño en ambas ciudades y el eje cafetero para Guayaquil (Antioquia, Risaralda, Caldas y Quindío) como lugares de origen y procedencia. Además, al cruzar los datos sobre departamento de origen con el de pro-

cedencia, puede constatarse que no existe una movilidad interna luego de la decisión de desplazarse y que, más bien, se trata de un itinerario directo que conduce hasta Ecuador (Tabla N.º 1.6).

Se cierra esta parte, notando que los hallazgos del presente estudio difieren de la realidad de la población con necesidad de protección en la frontera<sup>9</sup>. Si bien los datos de la encuesta Bilsborrow-CEPAR (2007) no son del todo conmensurables, ya que incluyen la población colombiana inmigrante en la Frontera Norte, es interesante observar que en lo referente a la población refugiada predomina el factor de la cercanía geográfica, con los departamentos de Nariño (15% población refugiada y 53% de población migrante) y Putumayo (28% de los refugiados y 14% de los migrantes) como los principales lugares de procedencia, y donde el Valle del Cauca y Cundinamarca apenas aparecen, y Antioquia no tiene mayor relevancia.

Esta información corrobora los resultados del informe final de la *Encuesta 2007* (ACNUR-CEPAR-CISMIL, 2009), pues allí se expresa que en la Frontera Norte la población refugiada proviene, mayoritariamente, de las zonas fronterizas (Nariño 37,3% y Putumayo 33%). Además, se equipara la preponderancia de otros departamentos de origen en el resto del Ecuador, donde luego de Nariño, aparece Valle del Cauca, Putumayo y Cundinamarca.

### **La llegada a Ecuador: “La paz que se tiene aquí es preciosa”**

Después de haber analizado el perfil de los refugiados colombianos en Quito y Guayaquil, se presentan ahora los elementos de análisis sobre su tránsito dentro del país, los itinerarios que recorren y las razones que los han llevado a establecerse en alguna de estas ciudades.

---

9 PCNPI: población colombiana con necesidad de protección internacional; PNPI: población con necesidad de protección internacional; PNPI-R: Población con necesidad de protección internacional registrada; PNPI-NR: población con necesidad de protección internacional no registrada (incluye solicitantes, no solicitantes y, en algunos casos, negados de primera y segunda instancia).

*Razones para la escogencia de Ecuador:  
“La idea no fue salir de Colombia”*

En general, la población en condición de refugio que arriba a Ecuador, lo hace primordialmente por causa del conflicto armado y la violencia (92%), hecho que encuentra correspondencia y coherencia con la causa que originó el desplazamiento inicial, amenazas y violencia. Esto conlleva a que, para la mayoría de personas, la llegada no se planifica. Más bien, algunas familias aguardan la esperanza de un retorno, pero el mantenimiento de las condiciones críticas, como la presencia continua de grupos irregulares en las regiones de origen y las amenazas latentes, se dirigen finalmente a Ecuador, como nos relata una mujer: “traté de ir a Buenaventura pero me tocó volverme a venir; el problema es que a mi papá lo mataron hace seis años y desde ahí he tenido que andar de un lado a otro [...] porque ellos me conocen” (Entrevista a Cristina, Guayaquil, 2009).

Pero, más allá del breve paso por otros lugares en Colombia, Ecuador aparece como lugar de destino por distintas motivaciones. En primer lugar, se debe resaltar la necesidad de abandonar la violencia pero sin tener una ruptura del todo abrupta, razón por la cual “escogemos Ecuador por la cercanía geográfica que hay con Colombia” (Entrevista a Alberto, Quito, 2009) que facilita el acceso a la protección que en otros lugares no se hubiera dado. Esta situación deja ver las distancias en torno a otro tipo de relaciones y vivencias.

[...] Me hubiera quedado fácil trasladarme a otra ciudad pero como está Colombia en este momento, no hay garantía para la seguridad. Entonces atravesé la frontera, pedí la protección acá y me tocó igualmente generar un proyecto de vida aquí, comenzar de nuevo, enfrentarme a una realidad sumamente distinta. Y aunque somos vecinos, las diferencias son bastantes, y la cultura, todo, toca comenzar desde cero (Grupo Focal con colombianos, Quito, 2009).

Esto es importante ya que se encuentra una tensión en el proceso de desplazamiento y refugio: por un lado, la necesidad de abandonar la inseguridad y violencia vivida en los lugares de origen y, por otro, una vez tomada la decisión, la búsqueda de un nuevo lugar que permita mantener la cercanía cultural, lingüística y el contacto con lo que se deja.

Así, es común encontrar una necesidad de ‘lugares de paz’ luego de sufrir de manera directa o indirecta la violencia. Esta es una de las razones más recurrentes entre los refugiados quienes, a pesar de las dificultades en el asentamiento, valoran qué es la tranquilidad y el reconocimiento de “que se vive en paz [...]”. La paz que se tiene aquí es preciosa y eso sí se lo reconocemos a los ecuatorianos (Entrevista a Fernanda, Quito, 2009).

Además, Ecuador representa una opción también para quienes consideran que, por su trabajo comunitario, podrían ser perseguidos en otros lugares de Colombia, por lo que se relativizan las situaciones dramáticas de salida, asociadas a una partida repentina en la que “tuve que coger lo poquito que tenía, salirme para acá, para Ecuador, no me fui para la ciudad porque igual estas personas tienen brazos en toda parte y yo era una persona muy visible en Medellín” (Entrevista a Alberto, Quito, 2009); deja entrever el temor a la presencia de los grupos armados en el territorio colombiano y a la persecución que puede darse en alcance nacional:

Yo me vine por los paramilitares, y los paramilitares se han extendido a nivel nacional en Colombia. Y si uno se va para otras ciudades, tarde que temprano lo encuentran. Porque sí he conocido casos de que se van de una ciudad a otra y tarde que temprano los encuentran y ahí le cobran todita (Grupo Focal con colombianos, Quito, 2009).

Esta búsqueda de sitios pacíficos contiene una preocupación familiar y de protección hacia los hijos, para que mantengan “los principios que les hemos inculcado a ellos del trabajar honestamente del que se ganen un peso, pero que se ha ganado con el sudor en su frente, pero no haciendo maldad; eso nos obligó a trasladarnos aquí al Ecuador” (Entrevista a Fernanda, Quito, 2009).

Es interesante que, en algunos casos, se da una llegada temporal a la frontera norte (Tulcán, Esmeraldas y Sucumbíos) que luego se abandona por la falta de garantías e información, mientras que en otros casos, la llegada es directa y está asociada a las redes: “nosotros hace seis años estamos aquí. Llegamos directamente a Quito. Nos venimos por la situación de violencia” (Grupo Focal con colombianas, Quito, 2009).

De acuerdo a la información recabada, una de las principales motivaciones para los nuevos asentamientos más allá de la frontera norte, se

encuentra en el problema de la inseguridad. Esto porque para algunas personas desplazadas la percepción de inseguridad no se resuelve en primer lugar al ir a ciudades cercanas en Colombia, ya que a la proximidad con las zonas de origen se debe sumar la ausencia de protección de las autoridades colombianas. Esto resulta en un continuo movimiento por diversas ciudades del país para posteriormente abandonarlo: “en mi caso salí por falta de protección. Yo primero venía de Cali a Medellín [...]. Y en Cali estuve otra vez en problemas y ya me vine hacia acá” (Grupo Focal con colombianos, Quito, 2009). Sin embargo, también se encuentran muchos casos en los que las personas que abandonan sus lugares de origen se dirigen directamente hacia Ecuador.

### *Trayectorias*

En primer lugar, se pueden presentar diversas rutas de arribo de personas refugiadas de acuerdo a cada ciudad (Tabla N.º 1.8). Para el caso de Quito, la región central Andina, empieza con el paso internacional del Puente Rumichaca, señalada con estadías previas en Tulcán (17%) e Ibarra (19%); y de menor rango en Ambato (4%). La región Costa, con el paso a través de San Lorenzo (4%), Esmeraldas (5%), Santo Domingo de los Tsáchilas (9%) y que llega incluso a Guayaquil (9%) y en menor grado Manta (2%). Y, por otro lado, la población que arriba a través de Lago Agrio (14%).

En Guayaquil existe una movilidad más difusa (42% de la población ha estado en diversos cantones), aunque se percibe una estadía previa notable en Quito (21%), ligada de manera débil a los otros cantones de la Región Andina (Tulcán con el 4% e Ibarra con el 2%); una segunda región importante es la Costa, con Manta (7%) en el sur, y en la Costa Norte-Centro con San Lorenzo (apenas el 2%), Esmeraldas (6%), Santo Domingo (8%). Lago Agrio tiene una presencia escasa.

Una información más detallada de acuerdo a los asentamientos previos puede observarse en la Tabla N.º 1.8, y el Mapa N.º 1.1

Mapa N.º 1.1  
Itinerarios de población refugiada colombiana hacia Quito y Guayaquil



Fuente: Elaboración propia, 2010.

De acuerdo a esta información, es posible observar que la Región 1-Frontera Norte es el principal sitio de asentamiento, para la población que posteriormente se moviliza hacia Quito y Guayaquil. No obstante, se aprecia un incremento en las regiones 4 y 5, costeras, una escasa presencia en las regiones de la Sierra central y la Amazonía (con excepción de Sucumbíos), y un surgimiento en la zona de la frontera Sur.

Pero además, los refugiados narran sus llegadas con distinto tipo de valoraciones, aunque mencionan algunos lugares comunes. Por ejemplo,

el itinerario de llegada que predomina se da por transporte terrestre. La vía de Carchi es la más usual, y el arribo al puente internacional permanece en la memoria: “yo me vi en la obligación de que una noche, nos dormimos y amanecemos con él, en Rumichaca” (Grupo Focal con hombres, Quito, 2009).

Desde allí se parte hacia Quito, donde el siguiente punto es el terminal<sup>10</sup> y sus alrededores debido al desconocimiento de otras posibilidades inmediatas:

Me vine, llegamos a la terminal y con la maleta, un hotel, y nosotros sin conocer. El amigo que teníamos lo encontrábamos en el barrio La Luz. Llamamos y no lo localizábamos y entonces le preguntamos a un policía por un hotel. –¿Y ustedes de dónde son?–, –somos colombianos–. Eran como las seis de la tarde. –Váyanse de aquí, a ustedes les van a robar hasta los zapatos– (Grupo Focal con colombianas, Quito, 2009).

Una situación similar sucede en Guayaquil, donde la población arriba sin conocimiento previo, con el único referente de las indicaciones recibidas durante el trayecto, y con las terminales como referentes, como manifiestan los siguientes testimonios: “todos hemos entrado por Rumichaca directo a Guayaquil” (Grupo Focal con hombres, Guayaquil, 2009); “llegué al terminal, y sin conocer a nadie. Un señor me recomendó que me fuera a vivir a La Fragata, allá viven puros colombianos” (Entrevista a Mario, Guayaquil, 2009).

Esta llegada es precaria y a pesar del contacto con algunos organismos, la desatención y desinformación es una constante que aumenta la vulnerabilidad. Varios testimonios explicitan la ausencia de ayuda y orientación en las ciudades fronterizas en el momento de su llegada:

El primer día en Tulcán, nos remitieron a una oficina, nos dijeron que fuéramos allá, que ellos nos iban a recibir y que nos iban a ayudar ese mismo día. Cuando llegamos allá nos dijeron que no, que eso no era así, que teníamos que madrugar al otro día, nosotros sin conocer a nadie, sin plata ni nada. Nos han mandado para un albergue al sur, la cosa más impresionante del mundo (Grupo Focal con colombianas, Quito, 2009).

---

10 Cabe mencionar que se refieren al antiguo terminal de Cumandá.

La situación es aún más difícil en los casos en que ni siquiera se llega a las instituciones, pues hasta establecer un contacto o tener mayor claridad se llega a experimentar la mendicidad:

Nosotros cuando llegamos a Ibarra, llegamos a un lugar. Entonces el vigilante nos dijo: –colombianos (afuera)–. Mi esposo salió a caminar y consiguió unas bodegas de carpintería y ahí viviendo. Nos conseguíamos cartón, yo tenía una cobija y ahí dormíamos, una ollita chiquitica que nos conseguimos, un poquito de arroz lo metíamos en una funda y cuando llegamos (a Quito) en la Mariscal, en la av. Amazonas, nosotros reciclábamos. A recoger basura, a recoger cartón, a reciclar, justamente cuando llegamos, él va a comprar el gas paga con el billete de cinco y le roban la devuelta, ese fue el recibimiento (Grupo Focal con colombianas, Quito, 2009).

A partir de estas dificultades, se percibe la situación de llegada de manera adversa porque:

Hay personas que creen que porque una persona llega con dificultades, piensan que lo pueden acostar en cualquier lugar y amanecía con un frío, me decía: –yo acostado en esa tabla, con una sola cobija–. Yo le dije: –pues en la vida hay que aprender de todo un poco–. Eso es duro, eso no es nada fácil (Entrevista a Gloria, Quito, 2009).

### *Redes migratorias*

La encuesta aplicada evidencia que las principales redes sociales con las que cuenta la población colombiana al llegar a Ecuador, son los familiares y amigos, en su mayoría connacionales. La llegada al Ecuador se ha facilitado gracias a su apoyo con alojamiento y comida en primer lugar. Le sigue el dinero donado o prestado, luego la ayuda para buscar trabajo y en menor proporción el apoyo emocional (22%). A la vez, se observa que no hay conexión entre las instituciones que atienden la situación del refugio y estas redes de apoyo, por lo que no han sido fortalecidas lo suficiente, si bien estos apoyos han sido reconocidos como muy buenos por el 59% del grupo entrevistado (Tabla N.º 1.9).

En el caso de apoyos institucionales<sup>11</sup>, ACNUR es un actor que es reconocido porque brinda ayuda de emergencia, específicamente se reconoce el apoyo en los trámites de los documentos (44%) y con alojamiento y comida (25%). Por su parte, HIAS, contraparte de ACNUR, es reconocida por el 18% de personas. Esta institución ha prestado, sobre todo, atención en alojamiento y comida, como lo registra el 25% de los encuestados. El 37% de entrevistados que la reconocen afirma que su ayuda ha sido muy buena, y un 36% la califica como buena (Tabla N.º 1.9). Destaca también el apoyo emocional brindado por las iglesias y por los grupos de refugiados, reconocido de esta forma el 19% y el 13%, respectivamente.

En comparación, actores como las ONG y las fundaciones no se registran como importantes en el espectro de actores que brindan apoyo a la población refugiada. En efecto, solamente el 3% entrevistado las identifica. Esto, a pesar de que en los últimos años se ha notado un redireccionamiento en el trabajo de varias ONG hacia la atención a este grupo poblacional. Podría decirse que así se evidencia que el radio de acción de estas organizaciones es limitado.

Se había mencionado que en el caso del desplazamiento urbano en Colombia se entrecruzan las condiciones migratorias y las de desplazamiento, situación similar a la del refugio en Ecuador donde, en muchos casos, existe una salida imprevista, a la vez que aparece en otros una decisión que se mesura aun durante varios años y que depende del contacto e información previas.

Así, una de las mujeres que ha sufrido la violencia de manera directa, expresa la dilatación de su venida a Ecuador:

Llegué por medio de una familiar del papá de mis hijos. Esa venida acá estaba en proyecto desde otro año, desde el año 98, algo así. Pero como yo tenía hogar, tenía mi hogar, me daba miedo venirme porque yo decía voy a perder mi hogar, abandonaba mi hogar. Pero el sueño mío siempre fue emigrar de Colombia (Entrevista a Marcela, Guayaquil, 2009).

Junto a esta condición de vulnerabilidad los factores se acumulan debido a problemas y rupturas familiares que llevan a un desplazamiento a cuenta

---

11 La información correspondiente a las instituciones será ampliada en el Capítulo II.

gota: “lo que pasó primero fue que mi mamá llegó al país. Tuvo varios problemas, como la separación de mi papá. Entonces una amiga le dijo que se viniera para acá, mi mamá llegó acá y tuvo que sufrir mucho” (Grupo Focal con colombianas, Quito, 2009).

La existencia de conexiones con familiares colombianos asentados en Ecuador desde hace algunos años sirve entonces en el caso de las salidas repentinas, pues cuando se acude para huir en el momento de presentarse amenazas y hostigamientos:

Yo me vine por medio de un familiar que me dijo –vámonos para Ecuador– y me vine con él, de Cali. Yo vivía por los lados de Arauca, allá había mucha guerrilla, era zona roja y como mi esposo es militar, allá cada rato los enfrentamientos, obligaban a la gente a hacer cosas. Un día llegaron y venían vestidos de civiles y nos amenazaron, y una noche tocó salir y nos vinimos directamente para el Ecuador porque nos amenazaron, porque era lo más cercano (Grupo Focal con colombianas, Quito, 2009).

Este lazo previo les hace sentir más seguros: “yo si corrí con toda la garantía ¿no? La ayuda, sí, tenía un primo que llevaba cinco años aquí. Casi que era ecuatoriano y aproveché la oportunidad sabiendo que él estaba acá y vine y solicité refugio. Y ya aquí me he integrado y he salido adelante” (Grupo Focal con colombianos, Quito, 2009). Su tejido muchas veces incorpora a uno de los miembros de la familia dentro de la dinámica de la violencia y desarraigo:

Yo escogí Ecuador porque ya la hija mía llevaba algún tiempo de vivir acá. Ella tuvo que venir por un problema serio y le tocó venir para acá. Nosotros nos quedamos en Cúcuta, una ciudad bastante violenta y le di toda la razón a ella por la cual se viniera y se vino. Yo había podido haber escogido Venezuela porque estaba al lado ahí, pero no, por estar mi hija acá (Grupo Focal con colombianos, Quito, 2009).

La consolidación de la familia se logra gracias a este tipo de salida, donde luego de dejar el país, el padre o la madre, en lo posible, esperan trasladar al resto de los miembros del grupo familiar. En el testimonio anterior veíamos cómo la madre como jefe de hogar (separada de su esposo) fue quien

primero llegó a Quito para luego traer a sus hijos. Asimismo, vemos en el caso del padre que se traslada y espera, incluso varios años, hasta tener las condiciones para consolidar de nuevo a su familia, como nos cuenta un joven: “la verdad yo estoy aquí hace un año. Yo llegué directo a Quito. Llegué porque mi papá estaba acá, quien lleva siete años. Y nada, pues me vine también por la situación de la violencia” (Grupo Focal con colombianos, Quito, 2009). O se encuentra el caso en el que los padres dejan a alguno de los hijos junto a familiares o conocidos mientras terminan de resolver su situación en Colombia y de encontrar oportunidades en Ecuador:

Yo vine y lo traje hasta la frontera. Una tía vino y me lo recogió en Rumi-chaca. Y yo posteriormente vine pues a visitarlos a ver cómo estaban, pero ya se estaban presentando problemas con mi otro hijo y de que entregaba a mis hijos o me moría, una de dos. Entonces en ese momento nos tocó salir hacia el Ecuador porque ya teníamos... yo vine y lo visité y vimos una oportunidad aquí (Entrevista a Fernanda, Quito, 2009).

De la misma forma, el alto índice de personas solas expresa la demora de la reunificación, y, por ende, se observa que las redes no tienen el dinamismo que se daría por una migración económica o voluntaria. Incluso puede hablarse de una situación dramática, ya que a la expectativa de la exploración de un destino por uno de los miembros, usualmente el hombre, como expresan algunos testimonios: “lo que pasa es que la mayoría van llegando y se van organizando poco a poco. Todos buscan la forma de ubicarse traerse a la esposa, a los hijos” (Grupo Focal con hombres, Guayaquil, 2009).

Esto conduce a situaciones límite, que se superan con el establecimiento de contactos con otros colombianos y amigos, pero que también pueden permanecer en el tiempo, incluso luego de la integración de la familia, como manifiesta el siguiente caso:

Mi esposo, él se vino por acá. Una señora le dio posada. Le tocó dormir con unos cerdos, bueno eso le tocó al pobre. A él le tocó cuando iban a sacar a Lucio, yo veía esas noticias, él me llamaba, lloraba. Yo que podía hacer. A cada rato me llamaba y yo le decía: véngase, véngase que nosotros acá salimos adelante. Luego yo me vine, me vine como al año, llorábamos por ese teléfono al hablar con mi mamá (Grupo Focal con colombianas, Quito, 2009).

En algunos casos registrados en Guayaquil, se advierte que este tipo de relación es más fuerte, y explica en parte el arribo inmediato, gracias a la disponibilidad de apoyos para encontrar trabajo. Por ejemplo, al preguntar a un grupo si había una estadía por otros cantones, uno de ellos respondió: “no, directo. Aquí me dijeron que había trabajo y estaba muy mal la cosa en Colombia. Entonces me tocó quedarme acá” (Grupo Focal con colombianos, Guayaquil, 2009). Además, desde otras ciudades de Ecuador también se va hacia Guayaquil gracias a las posibilidades de trabajo:

[A Guayaquil] ya venía a trabajar, ya de ahí con el man con el que yo trabajaba se fue. Él me recomendó a otro señor y ya comencé a trabajar con el ecuatoriano que estoy trabajando hoy en día. Y pues trabajamos todo lo que es este sector, con mercadería y todo eso, y ya llevo cinco años aquí. (Taller de Cartografía Social mixto con población colombiana, Guayaquil, 2009).

En el caso de las redes migratorias económicas, se encuentran algunas personas que se contactan con redes familiares y de amistad antes de decidirse a venir, como expresa el siguiente testimonio: “porque en Colombia ya no había trabajo. La situación estaba muy dura allá. Mi cuñado vino dos meses antes. Él me dijo que había opciones de trabajo. Yo me vine con el man. Mi cuñado estaba ya instalado en un cuarto, llegar ahí, empezamos a trabajar (Grupo Focal con colombianos, Quito, 2009).

El entrecruzamiento económico con el de fenómenos de violencia debe ser atendido con un análisis más detenido, ya que muchas veces el miedo, el silencio o incluso la distracción en el relato de otras causas puede sugerir que se trata solo de una migración económica y, para algunos de los casos, esta realidad no es tan evidente. Por ejemplo, algunas de las personas entrevistadas, manifestaron que su arribo a Ecuador se debió al establecimiento previo de algún familiar, pero al indagar con mayor profundidad se encontró que se trataba de personas que habían sufrido amenazas e incluso violencia directa.

Por último, se destaca que en medio de todas las dificultades se construyen nuevas relaciones y es desde allí que se da la inserción, consiguiendo apoyos en otros lazos, redes y agrupaciones (como las ligas barriales o

iglesias). Por esto, se puede hablar del tejido de redes a la medida que se construye el camino del refugio y de acuerdo a las capacidades de establecimiento que se han realizado previamente. Estos relatos manifiestan la fragilidad de las redes, ya que muchas veces los amigos y familiares que han anunciado apoyar a los refugiados no se contactan, por lo que aun quienes tienen algún conocido se encuentran en situación de fragilidad en la llegada a la ciudad y al país, condición similar a la de quienes se han aventurado a viajar sin ningún contacto, como expresa una mujer: “No sé. No conocíamos ni Rumichaca. Solamente sabíamos que existía un Ecuador y Rumichaca, pero de allí para acá no conocimos nada más” (Entrevista a Gloria, Quito, 2009).

### Síntesis del capítulo

El arribo de los refugiados colombianos a Quito y Guayaquil es un proceso reciente, en donde la búsqueda de seguridad constituye el motivo principal de su asentamiento. Sin embargo, hay otros factores que motivan y complejizan la decisión: la existencia de redes de amigos y parientes, la inseguridad experimentada en otras ciudades del Ecuador y en áreas de la frontera norte, las dificultades económicas, los problemas de adaptación, y las perspectivas creadas en torno a los beneficios que pueden llegar a ofrecer estos dos centros urbanos.

La magnitud territorial y las dinámicas actuales que experimenta el conflicto armado interno en Colombia, se reflejan en la composición étnica y el origen de la población refugiada residente en Quito y Guayaquil. En general, encontramos que un 48% de esta población se autodefine como mestiza, el 35% como blanca, otro 15% como afrocolombiana y el 3% como indígena. Mayoritariamente, hay un origen urbano (79%) el cual es fruto de los históricos desplazamientos generados desde áreas rurales hacia los núcleos poblacionales, y los posteriores flujos intra e interurbanos que evidencian las transformaciones en las dinámicas territoriales del conflicto armado y social que experimenta ese país.

Por otro lado las principales regiones de origen se pueden dividir en dos grupos: primero, las regiones del interior de Colombia, con tres escenarios

específicos: el Valle del Cauca (con mayor proporción en Guayaquil que en Quito); Cundinamarca (notoriamente mayor en Quito); y el eje cafetero (Antioquia, Quindío y Caldas). Segundo, un desplazamiento intermedio de las regiones fronterizas (Nariño y Putumayo). Hay que destacar que la población originaria del Valle del Cauca tiene la mayor proporción, especialmente en Guayaquil, y que no existe una movilidad interna luego de la decisión de desplazarse, sino de un itinerario directo que conduce hasta el Ecuador. Estos datos sirven para diferenciar las modalidades del refugio en las dos ciudades de las características de la frontera Norte, por ejemplo, en cuanto a lugares de origen (fuera de las fronteras) y la no continuidad de espacios y labores (rural-rural).

En promedio, el número de miembros por hogar en Quito es de 2,4 personas y en Guayaquil de 1,9. Estas cifras se relacionan con un alto número de personas solas que residen en ambas ciudades (35% en Quito y 44% en Guayaquil). Esta realidad subraya una tendencia más reciente, especialmente de hombres que están llegando solos a la ciudad de Guayaquil y que, de seguir el patrón de los flujos encontrados en Quito, se esperaba que más adelante lleguen otros miembros de la familia, especialmente mujeres y niños.

El arribo de la población refugiada se ha dado en tres momentos: los tres primeros años de la década del 2000, donde comenzó la afluencia; el período del 2003 al 2007 (se incrementa la llegada de población refugiada a la vez que se dio una escasa aceptación y otorgamiento del estatus de refugiado); a partir del año 2007 aparece un flujo muy significativo. En este último período ha arribado el grueso de población refugiada a las ciudades, según los resultados de la encuesta. Esto permite pensar en un direccionamiento hacia las urbes que fluctúa hacia Quito (manteniéndose como el principal destino), y de manera progresiva hacia Guayaquil, de la que no se tenía siquiera información estadística hasta el momento.

Las causas por las que esta población sale de Colombia se deben principalmente a la violencia en sus diversas expresiones (por acciones de grupos armados en el escenario rural y urbano, amenazas, atentados y temor generalizado); y en algunos casos, se suman otras motivaciones especialmente económicas. Las razones para escoger a Ecuador como destino son: su cercanía geográfica, su percepción como un lugar seguro y de paz, y la preocupación por mantener a la familia lejos de la violencia.

Existen particularidades para escoger las ciudades como la concentración de la institucionalidad que atiende a esta población en Quito y Guayaquil (especialmente en la primera), la presencia de mejores oportunidades de inserción económica y cultural, la búsqueda de un clima y ambiente similar al de su procedencia, además del establecimiento de relaciones con un conglomerado más numeroso de colombianos. Existen imaginarios y experiencias diversas sobre las ciudades, ya que algunos de los refugiados en Quito, la consideran más tranquila y estable que Guayaquil, mientras que quienes residen en la capital de Guayas consideran que Quito es una ciudad con menos apertura y posibilidades de surgimiento económico.

Existe correspondencia entre las principales razones de salida de Colombia (asociadas a la violencia), las de llegada al Ecuador (asociadas a la tranquilidad, paz y mejor ambiente) y las de instalación en las ciudades (más allá de los imaginarios, por considerarse contextos de oportunidades y seguridad).

A diferencia de la otrora presencia mayoritaria de población refugiada de origen colombiano en la frontera norte del Ecuador, cada vez es mayor la movilización de los refugiados hacia el interior del país dinamizando algunos flujos inter e intraurbanos. Ello da lugar a tomar en cuenta las propuestas surgidas por algunas investigaciones donde se recomienda abordar la realidad del refugio en Ecuador ‘desfronterizando’ las explicaciones: el desplazamiento y migración forzada hacia Ecuador no es exclusiva de refugiados provenientes de las fronteras, sino que “afecta prácticamente a todo el territorio de Colombia y el tránsito de muchas de esas personas hacia el Ecuador” (Riaño y Villa, 2008: 227). Por otro lado, el asentamiento se da en provincias diferentes por lo que “el refugio dejó de ser un asunto de fronteras y estricta vecindad con el país colombiano y adquirió cada vez mayor heterogeneidad en el conjunto del territorio ecuatoriano” (SJRM, 2006: 20).